

MAN 2456
000 195699

Neruda

Por Juan Mihovilovich Hernández

"Cualquier hombre es un Dios cuando sueña y no es más que un mendigo cuando piensa." (Hölderlin).

"¡Tú serás el motivo de mi canto!" (Walt Whitman).

Si Neruda viviera hoy, qué duda cabe que estaría escribiendo. Como bien lo dijera alguna vez Vargas Llosa: Neruda era una especie de Rey Midas, todo lo que tocaba lo convertía en poesía. Y era todo lo que tocaba, veía, presentía o imaginaba. Los vastos mundos de Neruda fueron mundos engarzados en la dimensión más profunda de la palabra. No hay gestos ni ademanes, ni historia colectiva o personal, ni epopeyas o miserables mezquindades que su pluma no trasladara al papel, a esa hoja solitaria y vacía, llena de nada y atrayente, como un pozo insondable donde el hombre plasma su instinto y su inteligencia, su cordura y su locura, su ilusión y su desesperanza. Allí Neruda tradujo la existencia como si modelara estatuas de palabras e hiciera mover las articulaciones físicas de un modo no visto ni dicho hasta entonces.

Antes de él se podía copiar la naturaleza e imitar el sonido de los pájaros, versificar en rima o producir un soneto al amparo de la inspiración, pero Neruda llegó con su vital armadura de hombre infinito y trastocó la palabra y la poesía. La hizo visible, la hizo posible y madura, llena de formas y volúmenes. La apretujó, la hizo andar por las calles, la llevó a regañadientes a las periferias de las ciudades, la hizo subir a lomo de caballo recorriendo los campos y el desierto, la espesura y la planicie. Se metió en el corazón de los pobres y los desamparados, de los que miran al mundo como si fuera ajeno, de los que siempre están a la espera de las estaciones y cuentan los días y los calendarios sabiendo que las fechas son simples números repetidos.

Neruda vino, entonces, caminando entre antiguos residentes, preguntando por las amapolas y los lirios, por la metafísica

y por la sangre a torrentes corriendo por las calles. Neruda siempre y a propósito de un tiempo que duraba demasiado y que tarde o temprano acabaría con todo.

Nosotros crecimos con su despedida. Ansiábamos el universo a ras de suelo. He ahí la transformación de las cosas perdidas. No había tiempo para extraviarse. Había que soñar. Y soñar es una humana condición que inevitablemente vuelve sobre el hombre, aunque todo le indique que la muerte no tiene remedio. Por eso y por tanto más Neruda estaba allí, a la vera del sueño, metiéndose en él y llevándonos de la mano. Sometidos a su influjo, procurando desligarnos del curso de los astros y sabiendo que, de algún extraño modo, el universo marcaba también nuestro rumbo por la tierra, ansiábamos conocer lo que sus palabras insinuaban tras las apariencias. Nada era como se veía. Tras cada rostro pasajero Neruda siempre cijo que existía un rostro definitivo y propio. Tras cada arruga un nacimiento. Tras cada estación la invariable sorpresa desafiando lo cíclico. La humanidad parecía más grande y solidaria que todo el egoísmo reunido. Las ansias de amar más infinitas que el oído. Decir adiós sólo el comienzo de la bienvenida. Algo había implícito en la sensación que traspasaba la inteligencia, que derrotaba sin saberlo al raciocinio, que no dejaba nunca en paz al corazón.

Neruda no está, pero habría que ser iluso para suponer tan solo que se ha ido. Su presencia no está en los monumentos que no tiene ni su figura desgarrada es el reflejo de su ausencia en la memoria.

Neruda está adentro, muy adentro de nosotros y aunque a veces no lo vemos, extrañamente soñamos con su voz cadenciosa y hacemos un gesto sorpresivo que creemos nuestro. Sin embargo, estaba ya escrito entre sus libros. Y entre sus libros hurtamos lo que el día nos revela cada día. A veces no sabemos quién ha inventado a quién, pero algo nos dice que Neruda lo sabe y nos sonríe. Porque él ya lo sabe nos sonríe...

Neruda [artículo] Juan Mihovilovich Hernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mihovilovic, Juan, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda [artículo] Juan Mihovilovich Hernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile